

2021-2022

Temática: Historia Oral y Espacio

## Espacios Construidos, En Una Parte Del Área Rural del Panamá Central

Marcela Camargo Ríos  
Investigadora Independiente

---

### Recommended Citation

Ríos, Marcela Camargo (2022). “Espacios Construidos, En Una Parte Del Área Rural del Panamá Central” *Palabras y Silencios*, Vol. 10, Article 1. Available at:

<https://www.ioha.org/es/journal/articles/espacios-construidos-en-una-parte-del-area-rural-del-centro-de-panama/>

Palabras y Silencios es la Edición Digital de la Asociación [Internacional de Historia Oral](#). Incluye artículos de un rango variado de disciplinas y es una medio para que la comunidad profesional comparta proyectos y tendencias actuales en la historia oral alrededor del mundo.

Online ISSN 2222-4181

Este artículo ha sido presentado para su acceso gratuito y abierto en ioha.org; ha sido aceptado para su inclusión luego de un proceso de revisión por pares y editorialmente responsable.

## **Espacios Construidos, En Una Parte Del Área Rural del Panamá Central**

Marcela Camargo Ríos  
Investigadora Independiente

### **INTRODUCCIÓN**

Como sucedió en el continente americano, el territorio istmeño estaba ocupado por poblaciones amerindias, mayoritariamente ubicadas en la vertiente del pacífico, formando pequeñas aldeas y cacicazgos. La irrupción en el siglo XVI de las huestes españolas y sus terribles consecuencias además de menguar la población, de desestructurar su sistema político, económico y social, fomentó la reducción de los habitantes en poblados de indios, además de establecer poblados de españoles y ermitas con poblaciones mixtas. Los primeros fueron ubicados próximos a las poblaciones españolas, donde estas aprovechaban sus servicios y su trabajo. En los pueblos de indios, les enseñaban el castellano, la religión católica y el cultivo de nuevas plantas y técnicas agrícolas. Pero estos poblados fueron a lo largo del tiempo penetrados tanto por los españoles como por los negros, para hacer sus intercambios comerciales y vivir.

Las exigencias del trabajo, el pago de tributos, la obligación de los diezmos y primicias y el atraco de sus tierras llevó a los pobladores originales de Penonomé a abandonar el poblado y dirigirse a la montaña. Hoy constituyen los llamados “cholos de Coclé”<sup>1</sup>, quienes al igual que otros grupos, además del mestizaje biológico y cultural han sido fuertemente afectados por la globalización.

Los peninsulares se apropiaron de grandes concentraciones de tierras, las que emplearon para establecer nuevos pueblos y cultivos; fomentar la ganadería y la extracción minera y perlífera. Estas nuevas actividades fueron atendidas por negros esclavos; algunos de los cuales con el tiempo y ya libertos, constituyeron pequeños asentamientos próximos a los cultivos o a las

---

<sup>1</sup> Así son llamados los descendientes mestizados de los pobladores indígenas del pueblo de indios de Penonomé, provincia de Coclé, Panamá.

moliendas<sup>2</sup>. Los moradores actuales, descienden de los africanos que llegaron con los españoles, hablan castellano, practican la religión católica y otras costumbres adoptadas de los españoles, aunque con modificaciones producidas por el mestizaje, los procesos de aculturación y la globalización.

Dos grandes espacios geográficos bastante bien diferenciados: montañas y llanos inicialmente habitados por poblaciones indígenas, a partir de la conquista y colonización, vieron trastornado su territorio en sus interioridades humanas y culturales y en la modificación de su hábitat. Me refiero a “espacios” tomando la versión antropológica de Lefebvre, que la describe “como un producto social, no de un individuo o una entidad, sino a una realidad social susceptible de investir el espacio, de producirlo con los medios y recursos a su alcance (...)”<sup>3</sup>.

Este artículo muestra mi acceso como historiadora a los espacios geográficos antes reseñados: llanos y montaña, recorrido no siempre fácil y destaca los espacios y la percepción del uso de estos dentro de la casa donde fui recibida para realizar la investigación. A mi juicio, tal costumbre deja ver prácticas culturales, donde las funciones asignadas a hombres y mujeres están diferenciadas. También abordo las luchas y recursos utilizados para la posesión o usufructo de tierras destinadas a los cultivos, a la construcción de su vivienda o, a la obtención de materia prima para sus artesanías, espacios fundamentales para su mantenimiento y el futuro de sus familias.

Toda esta convivencia y experiencia de trabajo fue llevada a cabo en un periodo que va de 1995 a 2009, con objetivos específicos: obtener información para elaborar mi tesis de maestría en Historia de Panamá y América, basada en la producción y comercio de los y las campesinas del distrito de Penonomé y, posteriormente, continuar mi labor como historiadora del mundo rural, enfatizando en esa ocasión, el área de los llanos, donde aspiraba a destacar la identidad con sus tierras, las luchas y acciones de los pobladores por mantenerlas y el derecho a una vida digna.

De manera que la cuestión del espacio no fue el objetivo de mis investigaciones originales. Sin embargo, todo el esfuerzo de ambas poblaciones por producir y comerciar, o mantener sus tierras, se llevó a cabo en el espacio ocupado por la vivienda y el uso que se le dio; en las áreas de cultivo o en las de mercado. Lo anteriormente descrito pone de relieve la omnipresencia del espacio en la vida de las personas habitantes de esas regiones, lo cual merece darse a conocer, pues conforma el hábitat y su referente de vida. El artículo es producto de esa reflexión y de mi percepción acerca del uso de tales espacios.

Dicho esto, el artículo se basa en la investigación llevada a cabo en las dos áreas y abarca entre 1995 y 2009, utilizando las entrevistas grabadas hechas a su gente con más de 50 años de edad, obtenidas mediante el método de la historia oral. Con ellas fundamenté mi tesis y algunas publicaciones, aspirando a enriquecer la historia de ambos sectores. Los actores: campesinos y campesinas de Penonomé, en la provincia de Coclé en Panamá, comparten un espacio poco estudiado, puesto a un lado de la economía del país: el mundo rural. Justamente un aspecto esencial en este método es divulgar las vivencias, las experiencias, los sabores, fracasos y

---

<sup>2</sup> Rica información al respecto ofrece Omar Jaén S, en su libro *Un estudio de historia rural panameña. La región de los llanos del Chirú (1991)*. También *La población del Istmo de Panamá. Un estudio de geohistoria* (Ediciones de Cultura Hispánica, 1998).

<sup>3</sup> Henri Lefebvre, *La producción del espacio (Capitán Swing, 2013)*, 169.

alegrías de aquellos miembros de la sociedad, a los cuales se les presta poca atención y de quienes casi no se escribe, e igualmente, enriquecer la historia hasta el momento conocida, al introducir nuevos actores y temas. En otro sentido, esa historia convoca la memoria y es el producto de dos personas, del entrevistado y de quien entrevista, por lo que la hace más íntima, más cercana, más democrática.

## **CAMINOS RECORRIDOS, ESPACIOS OBSERVADOS**

De acuerdo con los objetivos que me propuse, inicio refiriéndome al acceso a las comunidades visitadas en el área montañosa, ubicada hacia el norte de la provincia. Este se caracteriza por un clima tropical lluvioso, con precipitaciones en algunos puntos de 4.000 mm. anuales.<sup>4</sup> Allí, los sitios con mayor elevación resultan más frescos que los más cercanos a los llanos. Numerosos ríos y quebradas surcan el sector. Sus habitantes son descendientes mestizados de los pueblos originarios; durante la colonia fueron los abastecedores de Penonomé con productos agrícolas, artesanales, curativos y madera. Oferta que aún continúa, pero, al presente, es compartida por productos venidos de otras provincias, de la capital o del extranjero.

Las poblaciones seleccionadas para mi estudio fueron Las Delicias, Churuquita Chiquita, Churuquita Grande, Pajonal, Tambo, Pozo Azul, Toabré, Rincón de las Palmas, Membrillo y San Miguel Centro, ubicadas cerca o sobre la cordillera Central en la divisoria de aguas.

Para tener una mayor cobertura del mundo rural, los llanos fue el siguiente espacio investigado. Estos bordean la costa pacífica, poseen un clima tropical de sabana, con una estación seca de 4 a 5 meses. Se caracterizan por sus manglares o tierras cenagosas. Hacia el Sur, la comunidad de El Coco, por ejemplo, cuenta con 500 ha. de manglares, donde crece el junco, materia prima para la confección de esterillas y enea para la elaboración de esteras<sup>5</sup>. Igualmente nos informan algunos lugareños, es lugar para la pesca y anidación de muchas aves, aunque al decir del prof. Isan Domingo Liao<sup>6</sup> *“la explotación de las arenas de las quebradas y ríos está destruyendo los humedales y con ello, se altera la población de aves, que allí llegan para anidar.”*

En los llanos, durante la colonia, la relación de los esclavos o de los libertos con sus empleadores fue servirles en sus viviendas, cuidar el ganado, trabajar en los cañaverales y en la molienda, siendo menos importante la producción agrícola. Los productos agrícolas los obtenían mayormente los señores hacendados, de la población ubicada al norte. A partir de su liberación, lo que ocurrió en todo el istmo a ritmos diferentes a mediados del siglo XIX, los grupos negros de los llanos de Coclé, que trabajaban en las haciendas se instalaron en áreas cerca de éstas, formando caseríos y dedicándose a la venta de productos de la caña: raspadura, miel y dulces como la “cabanga”<sup>7</sup> y posteriormente a la venta de ganado y la carne de ganado y al comercio del arroz. Durante mucho tiempo, comerciaron esteras y esterillas, que al momento están casi desaparecidas.

---

<sup>4</sup> EcuRed, *“Provincia de Coclé, (Panamá), (2015,s/p).*

<sup>5</sup> El junco y la enea pertenecen al género *Thypha*. Las esterillas se colocan debajo de la silla de montar del caballo, para no lastimarlo. Las esteras cubren las camas de palo, sirven para sentarse o dormir en el suelo y para el gateo de infantes.

<sup>6</sup> Isan Domingo Liao; entrevistado en diciembre de 2008. Memorias, 2009, 254.

<sup>7</sup> Dulce elaborado con miel de caña al cual se le agrega papaya. Se cuece en grandes recipientes de metal llamados fondos. Luego se vierte en moldes, al endurecer se empaquetan. Originalmente en hojas de caña, hoy en bolsas plásticas. Actualmente es poca su producción.

El desarrollo histórico de ambas poblaciones durante y después de la conquista fue y es diferente. y su desenvolvimiento y relación con Penonomé, así lo demuestra.

### EN EL ESPACIO ÍNTIMO Y REDUCIDO DE UNA CASA

Ubicados los espacios físicos o naturales de gran amplitud: montañas y llanos, nos situamos ahora en la vivienda. Independientemente de su tamaño y de los materiales usados en su construcción, una vivienda delimita el espacio tomado de la naturaleza y nos lleva a áreas más restringidas y específicas para el grupo familiar o doméstico. Considero válida la definición de Sánchez Q. y Jiménez R., al considerar que la vivienda rural es un “organismo eminentemente activo e interactivo con el medio natural, construido y comunitario, que constituye una herencia, no solo cultural, sino también de sostén emocional y cohesivo de las familias, apoyado o con gran influencia de sus actividades económicas y comunitarias...”<sup>8</sup>. De manera que el lugar donde se realizó la entrevista, dentro del perímetro de la vivienda y fuera de ella, es determinante y puede ser un termómetro para apreciar cómo representan los espacios sus habitantes.

En las montañas, pude advertir, que fue común que me recibieran en el portal de sus viviendas (en otros países se le denomina galería), encontrándonos sólo el entrevistado y yo. El portal es una parte de la casa construida de bloques de cemento o de quincha; según el material empleado para su construcción; el piso puede ser de cemento o de tierra. Siempre está al frente de la vivienda. Es un lugar abierto, con una paredilla baja y columnas de cemento en las viviendas de bloques, o solo horcones para sostener el techo en las de barro. Es ocupado ocasionalmente por el campesino y menos por la campesina, para conversar, tejer el sombrero, confeccionar redes, o tomar el fresco sentado en un banco o en la hamaca. Generalmente da hacia el camino o hacia el trillo donde pasa la gente, lo que facilita el saludo y la interacción o, el intercambio de información y productos. El mobiliario es sencillo; dependiendo del poder adquisitivo de sus habitantes, hay alguno que otro banco rústico de madera, sillas de madera de confección industrial o sillas plásticas y una hamaca.

El otro espacio donde me recibieron fue la cocina; está exenta de la casa y mayormente construida con pencas de palmeras, cañas o corteza de palma jira (**Socratea exorrhiza**), colocadas vertical u horizontalmente; otras son de barro. Se la ubica en la parte posterior o a un lado de la vivienda. Gran parte de las entrevistas con mujeres fue allí. Es un lugar más íntimo y donde la mujer se siente dueña. Es “el espacio doméstico privado”, en el que pasa mucho tiempo, es empleado para la preparación de la comida, cuyos ingredientes, formas de cocción y maneras de comerla son reflejo de la cultura e identidad de un grupo.<sup>9</sup> Es allí donde se recibe a los amigos y visitas más cercanos.

Durante la entrevista, casi siempre los esposos o compañeros nos acompañaban, quizás reiterando los poderes del patriarcado, expresado en saber lo que decía la mujer o para apoyarla o corregirla en alguna indecisión o duda. En nuestra investigación, los varones ampliaban la

---

<sup>8</sup> Concepción Sánchez Quintanar y Eric Orlando Jiménez Rosas, “La vivienda rural. Su complejidad y estudio desde diversas disciplinas”, *Luna Azul* 30 (2010), 174

<sup>9</sup> Juana María Meléndez Torres y Gloria María Cañez De la Fuente “La cocina tradicional regional como un elemento de identidad y desarrollo local. El caso de San Pedro El Saucito, Sonora, México”, *Estudios Sociales (Hermosillo, Son)* versión impresa, vol17, (2009), 1. Interesante el artículo al poner en evidencia las prácticas culinarias como expresiones culturales e identitarias de un pequeño poblado, que en su proceso de cambio, utiliza la comida, para agenciar dinero y mejorar su economía.

información ofrecida o la corroboraban. Muchas veces observé un fogón de tres piedras sobre el suelo, o levantado sobre pequeños horcones que sostenían un emparrillado de cañas y barro. Mesa y sillas rústicas, pedazos de troncos o el pilón “acostado”, constituían el mobiliario y el menaje: platos de fabricación industrial, mecedores, ollas, latas y totumas. En ese espacio de la cocina también se podían observar verduras, puños de arroz o maíz en mazorcas utilizados en la dieta. La señora en su espacio tenía siempre algo que hacer: revolvía lo que tenía en la olla, o tejía el sombrero, “espurgaba”<sup>10</sup> el arroz o pelaba el maíz. Así realizábamos la entrevista, que se hacía más agradable, con el soplo de una fresca brisa. La cocina es el lugar donde acostumbran comer, aunque también lo es el patio, debajo de algún árbol frondoso.

En los llanos, las entrevistas fueron con hombres, sobrevivientes del sindicato agrícola original y en el portal mayormente, una en el patio. De las cuatro casas visitadas, tres estaban construidas de bloques y una de quincha. Sillas plásticas o de madera eran las empleadas durante la entrevista. El pasar de los carros, el ladrido de los perros, el saludo de los vecinos y la brisa nos acompañaba en cada ocasión. El portal es pues, una sala de recibo, un área social, de interacción vecinal.

Evidentemente, los usos de los espacios al interior de la vivienda campesina denotan que las áreas más próximas a la naturaleza, esto es las áreas abiertas como los portales, las cocinas o los patios, se validan y se utilizan más frecuentemente. Probablemente para gozar de la brisa y para la interacción social, el resto es para dormir. Esto es lo que Lefebvre llamaría<sup>11</sup> “los espacios de representación”, que corresponden a la acción, a la imaginación y a la pasión de los que lo viven, de quienes lo habitan.

## **LA TIERRA COMO ESPACIO QUE IDENTIFICA, DA DE COMER Y TAMBIÉN GENERA CONFLICTOS**

Cuando se definía la vivienda rural en párrafos anteriores, se mencionaba que era un “organismo activo e interactivo con el medio natural”, de manera que la relación con la tierra en el entorno de la casa, en sus cultivos y en sus áreas para cacería y pesca, es una condición intrínseca a los moradores del área rural. Esos nexos y relaciones con el territorio, con su proyecto de vida y con su historia es lo que se llama arraigo y genera resistencia<sup>12</sup>.

Por tanto, me referiré a la concepción y valor simbólico de la tierra y a las luchas llevadas a cabo por un grupo de los moradores de la comunidad de El Coco, en los llanos, por rescatar y asegurar para sí y sus descendientes, un globo de terreno pantanoso utilizado para pescar, recoger los juncos empleados en la confección de artesanías como esteras y esterillas, así como para sus cultivos, preservando su vida y sus costumbres.

Esas tierras habían sido declaradas resguardadas por el decreto N°14 del 4 de febrero de 1918, protegiendo 1,000 ha. de terreno en el lugar denominado El Juncal. Según el decreto, se favorecía el paso por la servidumbre de los moradores, el acceso al agua y las plantas que proporcionaban material para sus artesanías, de las cuales obtenían la subsistencia. En 1925,

<sup>10</sup> Quitar las impurezas: piedritas, semillas o granos de arroz sin descascarar.

<sup>11</sup> Prólogo de Ion Martínez Lorea en Henry Lefebvre, La producción... p.16.

<sup>12</sup> Byron Salazar Manrique y Visnú Posada Molina. “La identidad campesina y la estética del arraigo como resistencia”, *Criterio Libre Jurídico*, 14(2), 107-113.

<https://doi.org/10.18041/1794-7200/criteriojuridico,2017.v14n2.1632>.

mediante decreto N°73 del 21 de julio de 1925, se agregaron 8 ha. a las ya existentes. El producto de estos decretos fue el resultado de gestiones y presiones de los moradores del lugar ante las autoridades locales y nacionales.

El espacio de El Juncal fue tomado a mediados de la década de 1950, por Plinio Pérez,<sup>13</sup> un hombre poderoso del pueblo cabecera cercano, Penonomé, quien adujo que le pertenecía como herencia. De esa manera hubo un largo litigio con algunos moradores, salpicado de violencia, de encarcelamiento e intimidación, de uso de la fuerza policial que dividió las familias, que atrajo las miradas de los políticos, cuyo final se resolvió con la intervención del general Omar Torrijos, Jefe de Gobierno, en los primeros años de la década de los 70.

Como señalé antes, el señor Pérez decide colocar una cerca que dividía en dos a la comunidad, impidiendo a un número plural de moradores pasar a las tierras que significaban su sustento y su trabajo. Así demostraba este señor su poder estableciendo diferencias entre él y los pobladores<sup>14</sup>. Esta situación evidencia una dualidad de representaciones del espacio. Una directamente ligada a la propiedad privada (capital) y otra, al sector campesino, (subsistencia). Al respecto, el señor Ezequiel Bernal Vargas, así se expresó:

*“Bueno, el problema se formó, se hizo a base de que usted sabe que en la comunidad del Coco, los terrenos iban siendo acaparaos por los pudientes y nosotros con los campesinos íbamos quedando... (un gesto de su cabeza y manos demostró que se quedaban sin nada), tanto que entonces ya las últimas tierras que habían como nacionales eran los juncales. Entonces nosotros sometimos una solicitud pa’ conseguir esos juncales como áreas pa’ cultivo de arroz y tener los animalitos, algunos que los teníamos y contar con algo pues. Pero entonces en esa época el gobierno no taba con el proletario, nosotros los campesinos, como actualmente toavía seguimos, pero...nos aplicaron más leyes de negación, que no podían, que no sé qué, por último...trajeron una ley que decía, que esas tierras eran inadjudicables, por lo cual no las podían dárnoslas, pero entonces, el señor éste, que estaba al norte del terreno, que era el señor...la familia ( ) el viejo, iba rumbo a entrar a los manglares”<sup>15</sup>.*

De la entrevista realizada a este morador se desprenden varias consideraciones. Una, para la época, las tierras de labranza de que disponían estaban siendo acaparadas. Que en su imaginario “los juncales” podían ser un recurso o refugio para obtener las tierras que necesitaban para resistir y mantener sus vidas. Otro, que la petición ante las autoridades no tuvo eco, más bien recordaron a los peticionarios que eran tierras inadjudicables. Sus esperanzas se desvanecieron, pero la sorpresa mayor fue al poco tiempo un gamonal del pueblo cercano, el señor Pérez empezó a dividir el poblado con una cerca que impedía el acceso a “los juncales”.

---

<sup>13</sup> El nombre es ficticio.

<sup>14</sup> Octavio Spíndola Zago, “Espacio, territorio y territorialidad: una aproximación teórica a la frontera”. *Revista mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol.61,(2016), <http://www.redalyc.org/pdf/421/42149082003.pdf>, Consultado el 22 de febrero de 2021.

<sup>15</sup> Ezequiel Vargas Bernal, entrevista en El Coco, en diciembre de 2008, en *Memoria del III Encuentro Internacional de Historia Oral “Rescatando la memoria de nuestros pueblos”(2009),255.*

Otro morador así se expresa: *“En 1957, agrega Perseverando Bernal...cuando nosotros acordamos, fue una cerca dividiendo la comunidad. Pa’ tras los juncales y propiedades. Como tenían el favoritismo de las leyes, hicieron una cerca”*.<sup>16</sup>

Esas tierras, servían para labores agrícolas y artesanales, destacando que se usaban, según Bernal, *“pa’ sembrar arroz, pa’ la hebra que es un medio indispensable para la vida de nosotros”*. Inés Camargo, Florencio Camargo y Ezequiel Bernal, agregan el uso ganadero y de pesca y todos subrayan que ellas significaban *“contar con algo”, “tener una reserva”, porque si no “no tenían na”, “quedábamos en el aire”*.

Tales comentarios expresan los nexos con sus tierras, el imaginario que sobre ellas tenían; de ella dependía su vida y la de sus familiares. También denota sorpresa y reproche a las autoridades que no acataban las leyes y no las aplicaban por favorecer al pudiente, en detrimento de sus aspiraciones de vida.

Tanto Ezequiel Bernal Vargas, como Perseverando Bernal señalan el abuso y atropello del señor Pérez. Reconocen implícitamente que son gente desposeída y que las leyes favorecen al que más tiene. Aquí definitivamente raza y clase se ponen de manifiesto en las palabras sencillas y sentidas de los entrevistados: Negros costeños, habitantes del campo con poca educación y pobres, frente a un propietario blanco, rico, con relaciones, poderoso y del pueblo, que les quitaba sus tierras.

Eso no se podía tolerar, de manera que se organizaron y promovieron reuniones para buscar solución al problema, invitaron a otros moradores a sumarse al movimiento, como medida de lucha decidieron hacer cortes de alambres a la propiedad del señor Pérez, visitaron a las autoridades del poblado y por último, con asesoría, constituyeron un sindicato abanicado por el partido Demócrata Cristiano. La respuesta gubernamental fue el envío de policías para contener el brote rebelde contra las tierras de un pudiente del pueblo, considerándose como expresiones comunistas. Estas actividades se desarrollaron a mediados de los 50 y durante los 60, en plena Guerra Fría, cuando el fantasma del comunismo justificaba todas las acciones. En tal sentido, varios fueron detenidos y permanecieron en la cárcel por meses, a través de los años. Uno de los que fue detenido, así se expresó *“en ese tiempo las autoridades no nos daban la mano al pequeño. Yo tuve detenido y Cheque tuvo año y medio. Lo cogieron en el Jobo, que ‘tábamos en una reunión. A Cheque y a Baldomero porque lo acusaban de cortar la cerca. Usted sabe que en ese tiempo la gente se prestaba pa’ dar una declaración falsa y ya como las leyes estaban a favor del contrario, le daban el favor”*<sup>17</sup>. Familiares y muchos moradores los censuraron y los apartaron. La constitución de un sindicato los cohesionó y tuvieron más fuerzas para ser escuchados. Algunos políticos y autoridades del proceso revolucionario que se produjo después del golpe militar de 1968 advirtieron las luchas del grupo y su filiación sindical y los avalaron creando un asentamiento, que generó ayudas. Gestiones y cabildeo ante las autoridades gubernamentales, logran en 1971, un acuerdo con el señor Pérez para que no invadiera los juncales<sup>18</sup>.

---

<sup>16</sup> Perseverando Bernal, entrevista en El Coco, en septiembre de 2007, en Memorias del III Enc. ,ídem.

<sup>17</sup> Florencio Camargo, entrevista en El Coco, diciembre de 2008. Producción..., 257-258.

<sup>18</sup> Marcela Camargo R., “Memorias.. 2009, 259.

Como resultado de sus luchas, el espacio de los juncuales fue administrado por el asentamiento, el cual resultó exitoso durante varios años, pero luego del mal manejo de las tierras cultivadas con arroz, o las convertidas en potreros y el no pago a los bancos, motivó que perdieran muchas tierras. Hoy son alquiladas o usufructuadas por particulares. Los descendientes del señor Pérez, continuaron con la cría de ganado y el cultivo de arrozales y otros poseen explotaciones ganaderas y de camarones. Muchos de los que constituyeron originalmente el asentamiento lo abandonaron y solo unos pocos continúan usufructuando una pequeña parte.

Con el crecimiento del poblado, la educación y los nexos con empresas capitalistas, los oficios y los trabajos se han diversificado y se han ampliado las perspectivas de vida. Algunas mujeres ofrecen sus servicios como domésticas o planchadoras en el pueblo; otros son policías o guardias de seguridad, otros poseen pequeñas tiendas o cantinas, algunos son obreros de la construcción, auxiliares de enfermería, maestros o profesores. Hay quienes tienen ganado o son peones u obreros de las compañías establecidas en el poblado o por las cercanías. La mayoría vive de la agricultura de subsistencia en pequeñas parcelas propias o arrendadas.

De tal manera queda claro que los iniciadores del movimiento mantuvieron el poblado, incluyendo los juncuales; tienen un sitio de habitación, un lugar para educarse y profesar su fe, para divertirse y para descansar en la eternidad. La lucha de unos cuantos por un espacio vital, aunque les costó lágrimas, encarcelamiento, alejamiento de la familia, les recompensó al final el aseguramiento de sus tierras, para sí y para sus descendientes. Se recalca de esa manera que las tierras, como espacio “*lo eran todo*”, pues si no “*quedábamos en el aire*”.

El sector norte de la provincia, que hemos denominado el área montañosa, no escapó a las dificultades promovidas por la tenencia o pérdida de sus tierras. A lo largo de la historia de las poblaciones que en ese espacio se asentaron, hubo momentos muy difíciles, que motivaron desplazamientos, acaparamiento de sus tierras, participación en una guerra civil, peleas entre hermanos y entre familias.

Uno de los desplazamientos tuvo lugar durante la colonia, ya que por diversos motivos el pueblo original, Penonomé, sufrió la penetración de otros grupos, españoles y negros, que fueron quitándole sus tierras; además, el peso oneroso de ciertas cargas tributarias, que se pagaban mediante trabajo personal, pago en efectivo o en especies, llevaron a muchos de sus moradores a retirarse a las montañas, donde preservaron gran parte de su cultura. De igual manera, el respaldo a una guerra iniciada en Colombia -Panamá fue por 80 años, parte de Colombia- con intermitentes momentos separatistas, provocó la participación de “los cholos coclesanos”, los cuales bajo la bandera liberal y el liderazgo de Victoriano Lorenzo, lucharon durante tres años, principalmente por sus tierras. La participación en estas luchas del que fue posteriormente tres veces presidente de la república, Belisario Porras, provocó la acción del Estado, designando algunas tierras como reserva indígena. En tal sentido, desde 1914 se estableció el Decreto N° 44 del 7 de junio, donde se determinaba una Reserva Indígena, en el área norte de Coclé y por tanto inadjudicable. De esta manera, al decir de Agustín Arias, “*las tierras que cultivaban eran tierras indígenas, que no necesitaban títulos de propiedad y estaban protegidas, impidiendo su uso y acaparamiento por parte de personas no naturales, con excepción de las que ya tenían dueño o que estaban en usufructo*”<sup>19</sup>. Dada tal situación, en ese espacio los campesinos vivieron y cultivaron sin detentar la propiedad y así han continuado muchos de ellos hasta nuestros días,

---

<sup>19</sup> Agustín Arias, entrevista en Tambo, en 1997, en Producción y Comercio... (2002), 56.

aunque la Reserva fue eliminada en 1972,<sup>20</sup> por el gobierno revolucionario, bajo el mandato de Omar Torrijos, transformando el espacio en un área bajo controles del Estado, situación que según se observa, acerca los “espacios representados” por las comunidades de las montañas, al capital privado.

Queda evidenciada tal situación con lo expresado por Salomón Santana, quien manifiesta la idea de que las tierras “*son mías porque mi papá las trabajó y las heredé en 1948 cuando murió y las sigo trabajando*”<sup>21</sup>. Tener ese derecho significa, que algún antepasado tuvo la tierra y la trabajó, porque ellos las demarcaron y heredaron y por el uso constante de las mismas, consecuentemente, tienen derechos posesorios y nadie se las puede quitar.

Conforme a lo impuesto por el Estado desde inicios de la república, pero con mayor intensidad, a partir del proceso revolucionario, algunos moradores titularon. Esas gestiones además de extensas, complicadas y onerosas, se caracterizaron por pleitos, desacuerdos y violencia, Así nos narra Juan Rivas, la adquisición de sus tierras en Churuquita Grande:

*“Mis hermanos y yo heredamos tierras de nuestro padre y de un tío mayormente, pero también intercambiamos entre hermanos y compramos. Mi padre compró un terreno en Churuquita Grande y nunca fue titulado, a su muerte, se perdieron parte de las tierras, pues otros la tomaron y las ocuparon, el resto la familia las vendió. Con mi parte compré un terreno, que cambié por otro con algunos familiares, que es el lugar donde vivo.*

*Las tierras del tío se ubicaban cerca del río, heredándolas mis hermanos y yo (...). Pero, luego que la familia creció, hubo discordia y dispusieron dividir los terrenos, solo de palabra. Cuando murió mi hermano mayor, fuimos al corregidor, hicimos la escritura y ya la tengo registrada en la Reforma Agraria y también he repartido entre mis hijos, lo que he dispuesto para cada quien*<sup>22</sup>.

La mayoría sin embargo no lo hizo y eso motivó frecuentes peleas y muertes entre familiares, por las tierras que heredaban que no estaban tituladas, e, igualmente, como no estaban cercadas, muchos vecinos o extraños fueron invadiéndolas y luego titularon, quedando ese usufructuario sin ellas. Eso narra la maestra Atilia de Fernández, que los moradores del lugar usaban la tierra, pero no tenían títulos de propiedad. “*antiguamente ellos pedían todos los años un pedazo de terreno para sus siembras (eso venía de tiempos inmemoriales (...)) ellos mismos se respetaban esa propiedad, como si tuvieran su título, pero advierte que también ocasionaba problemas de allí venía el disgusto y todo el tiempo estaban en la Alcaldía (...) y peleaban(...) y a veces había muertos*”<sup>23</sup>.

La tierra como generadora de espacio, es un factor poderoso de cohesión de los campesinos, constructora de identidades, e igualmente es motivo de conflicto, luchas y peleas. Los pobladores de los llanos identifican ese espacio con la tierra, si no la poseen no valen, porque para aquellos años, la tierra era comida, era casa, era potrero para sus pocas reses, era el lugar para obtener algunas proteínas de peces y pequeña cacería, era el lugar para descansar en la eternidad. Era además una reserva para el futuro.

<sup>20</sup> Marcela Camargo R, *Producción y comercio*...63.

<sup>21</sup> Salomón Santana, entrevista en Sardina, en marzo de 1999, en *Producción*...(2002),56

<sup>22</sup> Juan Rivas, entrevista en Churuquita Grande, julio de 1999, *Producción*... 2002, .55.

<sup>23</sup> Atilia de Fernández, entrevista en Penonomé, julio de 1997, en *Producción*....56

Los moradores de las montañas, descendientes de indígenas, asumen que el espacio delimitado por la “reserva indígena”, hoy abolida, le sigue perteneciendo, pues son tierras indígenas e inadjudicables. La resistencia de algunos por titular, se enmarca en el “derecho posesorio”, con lo cual arguyen que habiéndolas heredado de sus antepasados, continúan haciéndolas producir, de manera que les pertenece y nadie se las puede quitar. Hay en tales expresiones, un acento identitario y de resistencia ante las presiones estatales, pues aseguran que si titulan se las van a quitar. Así resisten los embates gubernamentales y las presiones del capital nacional e internacional,

## CONCLUSIÓN

Abordar a los moradores del área rural para conocer sus historias, es mucho más efectiva, utilizando el método de la historia oral, porque a través de la memoria y el testimonio se accede a sus interioridades, a sus percepciones y apreciaciones sobre su vida y la de otros/as., temas muy poco conocidos en la historiografía nacional-

Como resultado de esta investigación que utilizó en gran medida tal método, pude obtener detalles de su vida cotidiana, de su producción y comercio y de sus luchas centenarias por obtener y conservar sus tierras ubicadas por un lado en el área norte y otra en los llanos de la provincia de Coclé, Panamá. Igualmente observé la utilización de espacios diferenciados dentro de la vivienda, al momento de la entrevista entre hombres y mujeres.

En la montaña, la creación de una reserva indígena a principios del siglo XX, que protegía las tierras, sus costumbres y tradiciones, introyectó en el campesinado la idea de que esas tierras le pertenecían, eran inadjudicables y nadie podría quitárselas. Argumentaban tener el uso posesorio de ellas, instrumento legal débil, en la actualidad fácilmente vulnerado. Lo más triste, es que el Estado facilita el despojo, estimulando a través del tiempo, la titulación de ellas, la compra y expropiación, para la producción. De tal manera, un sector de la población resiste los embates de los intereses de los sectores poderosos nacionales e internacionales. Esas luchas de resistencia y rechazo también se dio en los llanos. La movilización de un grupo impidió que el invasor, representativo de intereses nacionales, tomara el espacio vital de El Juncal.

Si el acceso y conservación del espacio para los cultivos ha generado reacciones poderosas porque en ellas se va la vida, hay de igual manera prácticas culturales, que remiten a considerar que dentro de la casa, hay espacios distintivos que utilizan hombres y mujeres de manera diferenciada. En la investigación, sin proponérmelo, pude apreciar que los varones me recibieron en el portal de sus casas; en cambio, las mujeres se ubicaron en la cocina y allí me atendieron.

## BIBLIOGRAFÍA

Camargo Ríos, Marcela; *Producción y comercio en la sociedad rural de Penonomé, durante los primeros cincuenta años de la república*, Colección Agenda del Centenario de la Universidad de Panamá, 2002.

\_\_\_\_\_. “Memorias del sindicato agrícola de El Coco”. *En Memoria del III Encuentro Internacional de Historia Oral “Rescatando la memoria de nuestros pueblos”*, Managua, Nicaragua, 2009.

Jaén S. Omar, *Un estudio de historia rural panameño. La región de los llanos del Chirú* Editora de La Nación, Panamá, 1991.

\_\_\_\_\_. “*La población del istmo de Panamá. Un estudio de geohistoria*. Ediciones de Cultura Hispánica, 1998

Lefebvre, Henry. *La producción del espacio. Capitán Swing*. Impreso en España, 2013.

Meléndez Torres, Juana María y Cañez De la Fuente, Gloria María.” La cocina tradicional regional como un elemento de identidad y desarrollo local: el caso de San Juan Pedro El Saucito, Sonora, México”. *Estudios Sociales Hermosillo*, vol. 17 (2009): 1-13  
[www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-45572009000300008](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-45572009000300008), Consultado el 15 de febrero de 2021.

Salazar Manrique, Byron y Visnú Posada Molina. ” La identidad campesina y la estética del arraigo como resistencia”. (2017) Territorio  
[revistas.unilibre.edu.co/index.php/criteriojuridico/articulo/vieu/1632/4920](http://revistas.unilibre.edu.co/index.php/criteriojuridico/articulo/vieu/1632/4920). Consultado el 22 de febrero de 2021.

Sánchez Quintanar, Concepción y Eric Orlando Jiménez Rosas. “La vivienda rural. Su complejidad y estudio desde diversas disciplinas” *Revista Luna Azul*, N°30, (2010). Consultado en [www.scielo.org/pdf/luaz](http://www.scielo.org/pdf/luaz), el 15 de febrero de 2021.

Spíndola Zago, Octavio. “Espacio, territorio y territorialidad: una aproximación teórica a la frontera”, *Revista mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol.61, (2016),  
<http://www.redalyc.org/pdf/421/42149082003.pdf>, Consultado el 20 de febrero de 2021.

## ENTREVISTAS

Isan Domingo Liao, entrevistado en Penonomé, en diciembre de 2008 por Marcela Camargo R., en *Memoria del III ENCUENTRO INTERNACIONAL DE HISTORIA ORAL "RESCATANDO LA MEMORIA DE NUESTROS PUEBLOS"*, 2009

Ezequiel Bernal Vargas, entrevistado en El Coco, en diciembre de 2008 por Marcela Camargo R., en *MEMORIA DEL III...*

Perseverando Bernal, entrevistado en El Coco, en septiembre de 2007, por M. Camargo R, en *MEMORIA...*

Florencio Camargo, entrevistado en El Coco, en diciembre de 2008, por Camargo R., en *MEMORIA...*

Agustín Arias, entrevistado en Tambo, en diciembre de 1997, por Camargo R., en *Producción y comercio de la sociedad rural de Penonomé, durante los primeros cincuenta años de la república*, 2002.

Salomón Santana, entrevistado en Sardina, en marzo de 1999, por Camargo R., en *Producción y comercio...*

Juan Rivas, entrevistado en Churuquita Grande, en julio de 1999, por Camargo R., en *Producción y comercio...*

Atilia de Fernández, entrevistada en Penonomé, en julio de 1999, por Camargo R., en *Producción y comercio...*